

"Nadie habrá de inferir de nuestra actitud --dice-- otra conformidad ni distintas concesiones respecto a doctrinas y conductas de hombres o partidos, ligados con nosotros dentro del Gobierno en defender de la democracia contra los que la atacaron, hecho que constituye el motivo determinante de nuestro acercamiento. Es el peligro inmediato para nuestra civilidad el que nos ha congregado". Irujo plantea con relación a los extremistas peninsulares una posición similar a la que más adelante había de ser proclamada por los Srs. Churchill y Roosevelt al establecer sus vínculos de solidaridad antifascista con los soviets rusos. La diferencia --y qué diferencial-- entre ambas posiciones radica en el hecho de que los Presidentes Británico y Americano actúan, por fortuna para la causa democrática, al frente de Gobiernos dueños de todos los resortes del Estado; mientras el Gabinete republicano gobernaba en medio de la subversión de los poderes del Estado puestos en facción y sustituidos por el pueblo en armas con la colaboración de los extremistas representados en el seno del propio ~~gabinete~~ Gabinete. Se comprenderá la dificultad que los Srs. Roosevelt y Churchill habían de vencer para expresarse como lo hacen a la vista de la Rusia Soviética, si, tanto los Gabinetes como los ejércitos Americano y Británico estuvieran integrados por Ministros, unidades militares comunistas y anarquistas.

Las aspiraciones fundamentales recogidas por el Ministro Vasco en su declaración, son "Humanizar la guerra, instaurar la República Federal y establecer un nuevo orden económico y social". Su concepción abarcaba ya los momentos actuales, con visión acertada: "Un pacto federal --dice-- que al par distingue, une y separa a los pueblos, será el régimen, dentro del cual, corrigiendo errores históricos, en el respeto a la lengua, la religión, la raza y las instituciones peculiares de cada país, pueda encontrarse solución, si no plena, si al menos inmediata y adecuada, no tan solo a los problemas políticos y sociales dentro del Estado, sino, tal vez, a los de toda la Península y quizá a los de Europa, ante la cual, una vez más, sigue inminente en toda su enorme crudeza y trascendencia la misma crisis que, en estertores preagónicos, corroe las entrañas de la ciudadanía española".

Los momentos previstos llegaron. El estertor se ha generalizado. Intelectuales, gobernantes y soldados piensan hoy en una Europa federada, para encontrar en una relación jurídica con nexo permanente de los pueblos --en una Comunidad de Naciones-- la garantía de paz por la que el mundo demócrata lucha contra los bárbaros de turno.

¿Acaso esta guerra no es la misma que comenzó el 18 de Julio de 1.936, desde cuyas trincheras fué lanzada la Declaración del Ministro Vasco? ¿Qué responsabilidad para los Gobiernos de las Democracias Occidentales, que no supieron, no quisieron o no pudieron comprenderlo a tiempo! ¿A qué trágica hecatombe nos han traído la insolidaridad de las Democracias y el egoísmo de sus naciones!